

# *Sectarización* en las plataformas: La influencia digital de la ultraderecha durante la pandemia

*Miren Gutiérrez*

*Periodista y Profesora de Comunicación de la Universidad de Deusto*



## **Introducción**

Este análisis aborda un asunto crucial hoy en día: la influencia de la llamada ultraderecha durante la pandemia a través de las plataformas sociales. Se ha argumentado que la crisis del COVID-19 favoreció las posibilidades de partidos considerados de derecha extrema, como Vox en España, de obtener mayor apoyo de los y las votantes que acusan fatiga pandémica y buscan a alguien a quien culpar o explicaciones simplistas (Fotheringham, 2021). Y con los partidos de extrema derecha en aumento en un número significativo de países europeos (Down y Han, 2021), esta fatiga y la búsqueda de narrativas fáciles podría moldear el panorama político en los próximos años.

*Las plataformas digitales han permitido la magnificación del alcance de los mensajes de la ultraderecha*

Las plataformas digitales, que permiten la comunicación masiva e instantánea, han permitido la magnificación del alcance de los mensajes de la ultraderecha, favorecido la constitución de nuevos grupos y contribuido a la radicalización de sus proponentes. Las plataformas ofrecen oportunidades para que las personas con sensibilidades de ultraderecha se encuentren, se reconozcan y se unan y que sus grupos recluten nuevos miembros, se promocionen y organicen para la acción, a la vez que los van encerrando en burbujas ideológicas con poco contacto con la realidad de los hechos y otras opiniones (Reed *et al.*, 2019). Las plataformas *sectarizan*.

Está claro que ni los grupos de ultraderecha son los únicos en usar las plataformas para organizarse y cometer actos de violencia, ni todos ellos se dedican a practicar la violencia. Sin embargo, los grupos de extrema derecha –especialmente supremacistas blancos– están detrás de la mayoría de los ataques terroristas en EEUU, según un informe del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (Jones *et al.*, 2020). Informes de Europol (2020) y Homeland Security (Chermak, Freilich y Suttmoeller, 2011) hablan de que la mayor parte de la violencia extremista de los últimos años es de derechas o yihadista (que se podría considerar de derechas por compartir varias características). Auger se pregunta si la violencia de extrema derecha es una quinta ola global (Auger, 2020). Este planteamiento se apoya en la idea de que el mundo se enfrenta a “oleadas de terrorismo” en diferentes períodos históricos (Rapoport, 2016). De ahí la importancia de abordar este asunto.

Este artículo se estructura así: Primero, se explora el concepto de *ultraderecha* y su asociación con diferentes creencias. Segundo, se observa el efecto de la pandemia en el auge de los partidos ultraderechistas de Europa. Tercero, se aborda la relación de la ultraderecha con la violencia. Cuarto, se examina la presencia de la ésta en las plataformas. Quinto, se observa la ultraderecha y las plataformas como elementos de polarización. Sexto, se abordan los mensajes digitales ultraderechistas durante la pandemia. Y finalmente, se plantean tres principales retos de futuro.

Aunque existen diferencias en estos términos, empleo *ultraderecha*, *derecha radical* y *derecha extrema* como sinónimos.

### **Explorando la ultraderecha**

Cualquier estudio sobre el comportamiento de la ultraderecha debería comenzar por definirla, dado que no existe consenso sobre su naturaleza. Pero esto es trabajoso; la lista de términos asociados con los prefijos anti- o ultra- es larga. Se asocia con antimigración, racismo,

xenofobia, limpieza étnica y homofobia (Carlisle, 2005; Golder, 2006; Blee, 2017); antisemitismo (DW, 2020); nazismo, fascismo y ultranacionalismo (Deutscher Bundestag, 2006; Baker, 2016); anticomunismo (Kopeck, 2007); ultracatolicismo y ultraconservadurismo (Joyce, 2020); capitalismo radical y ultraliberalismo (Saull, 2015); antifeminismo (Lewis, 2019); populismo y autoritarismo (Camus y Lebourg, 2017); polarización política (Down y Han, 2021); y supremacismo blanco (Lyons, 2018). Por ejemplo, en una investigación sobre el antifeminismo en Twitter en abril de 2018, durante la campaña #Cuéntalo, mis colegas Mariluz Congosto, María Jesús Pando y yo descubrimos que las comunidades antifeministas se arracimaban en distintos grupos, incluidos ultracatólicos y nacionalistas españoles (Gutierrez, Pando y Congosto, 2020). Esto se debe a que la derecha radical atraviesa una variedad de posiciones y sensibilidades que no necesariamente coinciden en las mismas personas o grupos.

Los activistas de extrema derecha son incluso más heterogéneos de lo que sugiere la ideología de la extrema derecha (Blee, 2017). Por eso, diferenciar entre la fachada externa y sus dinámicas internas es interesante para entender cómo operan estos grupos y qué impactos pueden tener. Es fácil suponer que las proclamas públicas de sus portavoces se corresponden con las motivaciones privadas de sus activistas y las acciones de sus grupos. Sin embargo, Blee observa en un estudio de la ultraderecha que asumir eso es pasar por alto la agencia, las opciones y decisiones estratégicas y personales de activistas y grupos de extrema derecha (Blee, 2017).

Sea la que sea la idea principal de un grupo concreto, hay consenso sobre que los partidos de extrema derecha crecen globalmente. La retórica populista, el énfasis en la soberanía propia y las políticas que promueven “lo nacional” han dado lugar al término “nuevo nacionalismo” (Halikiopoulou y Vlandas, 2019). Es decir, este fenómeno se caracteriza por el surgimiento de partidos cuyas características clave son el nacionalismo y el populismo. Los ejemplos europeos incluyen el Frente Nacional Francés (ahora Rassemblement National), el Partido de la Libertad Holandés, el Partido Austriaco por la Libertad, el Partido Progresista Noruego y la Alternativa Alemana para Alemania, cuyas plataformas les han permitido movilizar a centenares de miles de votantes con mensajes que ponen el énfasis en “lo nuestro”, frente a la otredad, y “el pueblo”, frente a las élites. Como sugiere la lista anterior, no se trata de un fenómeno lineal, monolítico o coherente. Razón por la cual, Halikiopoulou y Vlandas (2019) recomiendan usar la expresión “extrema derecha”, frente a “populismo de derecha”, ya que abarca la diversidad existente entre los partidos incluidos en esta categoría, y también, identifica el común denominador que los hace comparables: más que populismo, el nacionalismo (Halikiopoulou y Vlandas, 2019).

*La fatiga  
pandémica fue  
uno de los  
factores  
atribuidos al  
aumento de la  
ultraderecha*

La ideología de extrema derecha se alimenta de diferentes tendencias, unidas en su rechazo a la diversidad y los derechos de las minorías. Este artículo no pretende ofrecer una definición categórica y seguramente sería más preciso hablar de ultraderechas, en plural. Sin embargo, una de sus características más frecuente es la creencia en la superioridad de la “raza blanca”. Los extremistas de derecha consideran que la confrontación es inevitable con el fin de detener la supuesta conspiración del sistema para reemplazar a las poblaciones blancas a través de la inmigración masiva (Europol, 2020).

### **El efecto COVID-19**

Los partidos de la ultraderecha estaban aumentando sus bases de votantes cuando irrumpió en escena el COVID-19 a finales de 2019 y principios de 2020. Debido a la pandemia, y antes del Brexit, algunos temas emblemáticos de extrema derecha como los intereses nacionales y la migración se colaron en la primera línea de la política. Conforme la pandemia avanzaba, se daban dos efectos contrarios. Por un lado, los líderes de ultraderecha que no se han lucido en la gestión de la crisis han visto sus posiciones deterioradas. Se podría decir que el mal manejo del COVID-19 en Estados Unidos ha impedido que un líder de la derecha radical como Donald Trump accediera a un segundo mandato (Elliott, 2021). El presidente brasileño Jair Bolsonaro ha batido récords de impopularidad por su desastrosa gestión de la pandemia (DW, 2021).

Por otro lado, el COVID-19 ha ayudado a ganar popularidad a la ultraderecha en Europa que, al no detentar el poder, no se ha desgastado en la gestión. En las elecciones presidenciales de Portugal (2021), con solo un 30 por ciento del público cooperando con las restricciones del COVID-19, los votos del partido Chega (un 11,9 por ciento) “eclipsaron por completo el 1,3 por ciento que obtuvo en las elecciones generales anteriores” (Fotheringham, 2021). En diciembre de 2020, la Alianza para la Unidad de los Rumanos emergió de la oscuridad política para obtener el 9 por ciento de los votos en las elecciones generales y convertirse en el cuarto mayor partido en el Parlamento (Fotheringham, 2021). Según Fotheringham, “la fatiga pandémica fue uno de los factores atribuidos a su significativo aumento” (2021). En Francia, una de las proyecciones del resultado de la próxima votación presidencial en 2022 ha visto a la líder de extrema derecha Marine Le Pen ganar al actual titular Emmanuel Macron (Politico, 2021). En Italia, el partido Fratelli d’Italia ha duplicado su apoyo, del 6% al 15% (De Maio, 2020). En Bélgica, el ultranacionalista Vlaams Belang se encuentra en un máximo histórico del 26,3 por ciento, seis puntos por encima de su rival más cercano (Fotheringham, 2021). Y en Cataluña, Vox

ganó 11 escaños parlamentarios en las elecciones de febrero de 2021, superando a partidos de la derecha como PP y Ciudadanos (Bocanegra y Esteban, 2021).

Eso marca un avance de la ultraderecha en Europa que solo se puede comparar con el periodo de entreguerras. Globalmente, Ashby equipara su ascenso al experimentado por las derechas en 2001 frente a la amenaza del terrorismo desencadenada por el ataque de Al Qaeda con EEUU (Ashby, 2021). Aunque ha significado alguna pérdida para la ultraderecha global, la pandemia del COVID-19 ha impulsado el auge de partidos de extrema derecha en todo el mundo, especialmente en Europa.

### **Conexión entre las ideas ultraderechistas y la violencia**

Ser de ultraderecha no es sinónimo de ser violento. Por ejemplo, jefes y jefas de partidos de derecha radical europea se apresuraron a condenar el asalto al Capitolio en febrero de 2021, aunque no pasaron de “trilladas declaraciones” (Merelli, 2021). Pero existe una diferencia entre los partidos de derecha extrema que han aceptado el juego democrático y los grupos de extrema derecha actuando en la semiclandestinidad, que representan una amenaza para la seguridad pública. La violencia cometida por individuos y grupos inspirados por ideologías de extrema derecha se considera cada vez más una amenaza transnacional.

Por ejemplo, los grupos de la derecha radical –especialmente supremacistas blancos– están detrás de la mayoría de los ataques terroristas en EEUU, según un informe del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (Jones *et al.*, 2020). Los supremacistas blancos y otros grupos extremistas afines llevaron a cabo dos tercios de los complots y ataques terroristas en los Estados Unidos en 2020 (Jones *et al.*, 2020, 1). Más estados en EEUU informaron de la presencia de milicias de extrema derecha (92%), neonazis (89%) y *skinheads* racistas (89%) que los grupos extremistas yihadistas (65%) (Chermak, Freilich y Suttmoeller, 2011), algunos de los cuales podrían ser considerados de extrema de derecha por compartir algunas características con ésta (Brzuskiewicz, 2020).

En Alemania, existe un resurgimiento de varias formas de violencia de extrema derecha organizada y no organizada, incluida violencia similar a pogromos (Koehler, 2018). Koehler llama la atención sobre el surgimiento del “terrorismo en enjambre”, que define como redes fluidas, enfocadas en la oposición al gobierno y la inmigración, que se movilizan para cometer en actos violentos. El término enjambre apunta a la naturaleza cambiante y desorganizada de estos grupos, que pueden incluir individuos sin vínculos previos con el extremismo (Koehler, 2018).

Después de una disminución en los ataques en 2018 y 2019, la UE notificó un total de seis ataques terroristas de derecha y varios de otro tipo cometidos por extremistas de derecha (Europol, 2020). En 2019, estos ataques se suman a una oleada de incidentes violentos en todo el mundo, con ataques en Christchurch (Nueva Zelanda), Poway (EEUU), El Paso (EEUU), Bærum (Noruega) y Halle (Alemania), cuyos autores eran parte de comunidades transnacionales de derecha que se inspiraron mutuamente (Europol, 2020).

En resumen, hay que distinguir entre partidos políticos que defienden los postulados de extrema derecha legalmente, por muy indignos que sean estos postulados, y grupos clandestinos que los sustentan con la violencia. Estos últimos están detrás de innumerables ataques orquestados en las plataformas.

### **La ultraderecha en las plataformas**

La ultraderecha siempre ha existido. Pero a diferencia de antes, ahora se extiende en plataformas digitales, donde los algoritmos difunden sus mensajes de forma masiva y en tiempo real. Como dijo la primera ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Arden, después de que un terrorista de extrema derecha matara a más de 50 personas en dos mezquitas en su país: “no hay duda de que las ideas y el lenguaje de división y odio han existido durante décadas, pero su forma de distribución, las herramientas de la organización son nuevas” (citada en Münchner Sicherheitskonferenz, 2020).

La conexión entre el mundo digital y el mundo físico es, pues, importante. No se trata solo de palabras (en muchos casos, mensajes de odio), sino también si éstas tienen consecuencias en la vida real. Un ejemplo es el asalto al Capitolio en enero de 2021, que congregó a miles de seguidores de Trump (Grisham, 2021) y terminó con cinco muertos, decenas de heridos y una democracia vapuleada. Durante su mandato, Trump supo aglutinar a diversos grupos de la ultraderecha bajo la bandera republicana (Chaffin, 2021) a golpe de tuit. Tras ser vetados en Facebook y Twitter por promover la mentira y el odio, sus partidarios recurrieron a plataformas menores que prometían ser bastiones de la libertad de expresión o permitir su uso sin apenas controles. Grisham describe cómo servicios de mensajería encriptada de Telegram sirvieron para reclutar seguidores y seguidoras, organizarse y planear el ataque (Grisham, 2021). Telegram ofrece un espacio abierto en sus canales públicos, pero también permite enviar mensajes personales a través de chats. “En estos chats privados, los extremistas violentos pueden compartir tácticas, organizarse y radicalizarse, algo que he observado en mi investigación sobre el odio y el extremismo,” continúa Grisham (2021).

*La conexión entre el mundo digital y el mundo físico es importante. No se trata sólo de palabras, sino también si éstas tienen consecuencias en la vida real*

Estas observaciones coinciden con lo que estamos advirtiendo en otro ámbito: la difusión de pseudociencia, bulos y teorías conspirativas durante la pandemia. Según las apreciaciones preliminares de nuestro grupo de investigación –conformado por Congosto, Pando, Marcelino Madrigal y quien escribe–, también detectamos un repliegue del extremismo a las estancias privadas de internet. Las plataformas que permiten el acceso a sus datos, como Twitter, ofrecen a estudiosos y estudiosas una ventana al mundo de la ultraderecha, porque “si queremos saber quién está al otro lado de la violencia, tenemos que entrar al lugar donde los perpetradores se organizan y se reúnen” (Hanash Martínez, 2018, p. 343). Twitter presentaba ventajas para la investigación por el fácil acceso a su interfaz de programación de aplicaciones (conocida por sus siglas en inglés, API) y la disponibilidad de tweets históricos (Littman, 2017). Pero no podemos limitarnos a observar Twitter porque los resultados preliminares de nuestro estudio indican que los grupos que están detrás de la pseudociencia se organizan cada vez más en otras plataformas de mensajería instantánea –como WhatsApp y Telegram–, donde no resultan tan visibles y sus datos ya no son tan accesibles.

La dicotomía entre la cara pública y la cara privada de la ultraderecha no es nueva tampoco. Esta hace que la relación entre sus organizaciones y los medios de comunicación –ya sea como canales o como mediadores periodísticos– sea ambigua. Por un lado, la derecha radical sospecha tradicionalmente del escrutinio y del periodismo, al que culpa de promover los valores liberales y de mantener el *statu quo* (Mudde, 2016). Por otro lado, la atención de los medios permite la diseminación de sus mensajes más allá de la circunscripción limitada de una comunidad, especialmente en sus inicios (Ellinas, 2010). Los medios en línea, primero, y las plataformas, después, ofrecieron un escenario para el reclutamiento, la propaganda y la radicalización de los grupos de extrema derecha (Castelli Gattinara y Bouron, 2019). Las capacidades de las plataformas se adaptan bien a esta dicotomía. Su lado público ofrece un espacio para difundir creencias extremistas mientras haya cierta masa crítica; entretanto, su lado privado ofrece un espacio para organizar el reclutamiento y la logística de actos, publicar discursos de odio y llamados a la violencia sin temor a ser bloqueados, e incluso vender armas (Grisham, 2021). Recuérdese que el delito de incitación al odio está castigado en muchos países. En España, por ejemplo, se persigue la conducta de quien promueva el odio, hostilidad, discriminación o violencia contra un grupo o personas por razones racistas, antisemitas, ideológicas, religiosas o de género, entre otras (Boletín Oficial del Estado, 2019). Pero si las llamadas al odio y a la acción violenta no salen a la luz, quedan impunes.

El uso de internet por parte de extremistas violentos data de la década de 1990, cuando los tableros de anuncios electrónicos y los sitios web permitieron a los supremacistas blancos, neonazis, grupos anti-gubernamentales y una variedad de otros extremistas vender sus ideologías y reclutar (Grisham, 2021). En la década de 2000, plataformas como YouTube, Facebook y Twitter se convirtieron en la nueva forma de expansión extremista (Grisham, 2021). En Estado Unidos, al ser expulsados de Facebook y de Twitter, partidarios de Trump, creyentes de la teoría de la conspiración *QAnon* y otros extremistas se han mudado a plataformas como Telegram, Gab, 4chan, Rumble, MeWe, Zello y 8kun (antes 8chan) (Ray, 2020; Loewinger y Stall, 2021). *QAnon* es una teoría de la conspiración de extrema derecha que alega que una camarilla secreta de pedófilos caníbales adoradores de Satanás dirige una red mundial de tráfico sexual de menores y confabuló contra Trump mientras estuvo en el cargo (Associated Press, 2020). Los ecos de la conjura judeo-masónica de los sabios de Sion (Bronner, 2000) nos llegan en versión diabólica, pederasta, bárbara y digital, más de un siglo después de que diera la vuelta al mundo. Los falsos protocolos de los sabios de Sion sirvieron como justificación de los pogromos contra los judíos en la Rusia zarista (Singerman, 1981) y de base a otras teorías antisemitas ultraderechistas.

*Los extremistas de derecha están tomando el pulso a las plataformas, que les permiten ofrecer una cara pública y ampliar sus bases*

La evolución de *QAnon* es un buen ejemplo de cómo oscuras teorías conspiratorias pueden dar el salto del mundo de los bits al de los átomos. Lo que comenzó como una obsesión de un grupo de extrema derecha atrincherado en un rincón oscuro de internet se ha colado en la arena política de las portadas de los diarios. Trump ha llegado a retuitear cuentas que promocionan *QAnon*, legitimándolas indirectamente, y sus seguidores acudían a sus mítines vestidos con símbolos y lemas de *QAnon* (Associated Press, 2020). Se da también un fenómeno de masa crítica. Los postulados de la derecha extrema o son indefendibles o ilegales. Sin embargo, cuando más amplia es la base social que los enarbola, menos tímidos se vuelven sus proponentes. Otro ejemplo es la manifestación convocada por Juventud Nacional el febrero de 2021 en Madrid, que estuvo acompañada de consignas antisemitas (El Español, 2021).

Los extremistas de derecha están tomando el pulso a las plataformas, que les permiten ofrecer una cara pública y ampliar sus bases, y organizarse en la oscuridad de sus chats privados.

## El efecto burbuja y el extremismo

El extremismo se puede acentuar debido a un efecto de las plataformas llamado *burbuja de filtro*. Las burbujas de filtro llevan a un estado de aislamiento intelectual que resulta de las búsquedas de información online, dado que los algoritmos seleccionan qué contenidos mostrar sobre la base de los perfiles de los y las usuarias, sus preferencias y gustos, sus ubicaciones y el historial de sus comportamientos (Pariser, 2011; Nagulendra y Vassileva, 2014). Como resultado, el algoritmo descarta aquella información que no coincide con los puntos de vista de la persona que hace la búsqueda, aislándola en una burbuja ideológica y reforzando la percepción de que sus ideas cuentan con consenso. Los resultados de las elecciones presidenciales de EEUU de 2016, que dieron la victoria a Trump, se han asociado con el efecto burbuja y la difusión de mentiras en línea (Baer, 2016).

No existe mucha investigación sobre los efectos de los algoritmos de personalización en los grupos extremistas. Un artículo sobre videos de extrema derecha en YouTube descubre que los usuarios y usuarias que hace caso de su sistema de recomendación pueden ser encerradas en una burbuja ideológica en cuestión de pocos clics (Courtois, Slechten y Coenen, 2018). La recomendación de Twitter de “a quién seguir” ayudó a los seguidores de la filial de Al-Qa’ida Jabhat Al-Nursa a encontrar otras cuentas extremistas violentas (Berger, 2013). Otra investigación sobre los partidarios de Daesh (también conocido como el Estado Islámico de Irak y Siria, ISIS) reveló que la función de recomendación de Facebook había conectado al menos a dos simpatizantes (Waters y Postings, 2018). En un informe interno de 2016, Facebook admitía que el 64% de los que se unieron a un grupo extremista en dicha plataforma lo hicieron solo porque el algoritmo se lo recomendó (EU Counter-Terrorism Coordinator, 2020).

Y no todas las plataformas son iguales. Por ejemplo, Reed y sus colegas han descubierto que el sistema de recomendación de YouTube prioriza el material de extrema derecha después de la interacción con contenido similar, cosa que no se da en otras plataformas como Gab. “Este hallazgo sugiere que son los y las usuarias, más que la arquitectura del sitio, quienes impulsan el contenido extremista en Gab” (Reed *et al.*, 2019). Es decir, mientras que el algoritmo de YouTube parece reforzar las burbujas ideológicas, en otras plataformas es el empeño de sus usuarias el que impulsa los contenidos. Esto es relevante porque en nuestras investigaciones preliminares sobre la pseudociencia hemos observado que mientras YouTube se usa para diseminar contenidos falsos en canales dedicados, Telegram y WhatsApp sirven para que comunidades pequeñas se organicen, y Twitter queda relegado a ofrecer la cara más presentable de los comentarios tras manifestaciones y acontecimientos públicos.

Aunque no hay todavía evidencias suficientes para hablar de un impacto sistemático del efecto filtro, se puede decir que las plataformas tienen dos consecuencias aparentemente contrarias: primero, permiten encontrar grupos afines de personas que, de otra forma, estarían solas con sus obsesiones, y segundo, las aíslan del contacto con otras realidades e ideologías.

### **Los ejércitos de *bots* ultraderechistas**

Un *bot* es un programa que puede imitar la comunicación de un humano: los *socialbots* de las plataformas se usan sobre todo para generar mensajes, multiplicar su diseminación y reunir seguidores. Los *bot* sociales tuvieron un papel importante ya en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos de 2016; un tercio de los tweets pro-Trump y casi una quinta parte de los tweets pro-Clinton provinieron de este tipo de cuentas automatizadas (Guilbeault y Woolley, 2016). En las elecciones alemanas de 2017, granjas de *bots* rusos impulsaron teorías de conspiración afines a la extrema derecha en Twitter esperando llamar la atención de los *influencers* de extrema derecha (Broderick, 2017). La campaña pro-Brexit empleó muchos más *bots* que la campaña en contra, aunando un “esfuerzo global de la derecha extrema” (Bingle, 2019). Una investigación de *The Independent* sobre la presencia de bots en elecciones europeas en 2019 descubría que las campañas de *hashtags* de extrema derecha se impulsaron gracias a los *bots* (Bevensee, Reid Ross y Nardin, 2019).

*Los bots ayudan a multiplicar el efecto de los mensajes de la derecha extrema*

Por si no fueran suficientes el extremismo y las burbujas ideológicas, los *bots* ayudan a multiplicar el efecto de los mensajes de la derecha extrema. Sin ser prerrogativa suya, estos se han ido convirtiendo desde 2016 en una forma de generar contenidos, tráfico y adeptos importante, hasta el punto de que los *bots* de la ultraderecha han tenido papeles importantes en las principales elecciones de los últimos años en favor de posturas extremas o polarizando a los y las votantes.

### **Los argumentos de la ultraderecha durante la pandemia**

Donde la extrema derecha tiene una mayor posibilidad de ganar poder, como en Francia, el movimiento aumenta los temores en torno a la pérdida de la privacidad debido a una propuesta de “tarjeta sanitaria” COVID-19, la merma de libertad debido a la vacunación masiva y la imposición de mascarillas, y la corrupción por supuestas conspiraciones de las farmacéuticas, China y otros gobiernos. Algunas personas creen que alentar estos miedos es parte de una estrategia para

desviar la atención. Por ejemplo, líderes como Le Pen pretenden que la gente olvide que su partido defiende ideas extremistas al enarbolar la bandera de las libertades civiles y la privacidad (Yárnoz, 2017).

Las principales teorías de la conspiración sobre la pandemia dicen que la COVID-19 es parte de una guerra biológica; la tecnología 5G transmite el virus; que el virus de la COVID-19 es como el de la gripe; las mascarillas no funcionan, y, las vacunas contra la COVID-19 cambian tu código genético (Reader, 2020). Algunas de ellas (e.g., la de la gripe) fueron aupadas en Twitter por Trump. Estas teorías son peligrosas porque fomentan la desconfianza hacia la ciencia y las instituciones y el racismo hacia China, además de propiciar comportamientos peligrosos.

El problema es que las conspiraciones existen. Solo hace falta leer los análisis de los datos filtrados por Edward Snowden en 2013, que revelan una red global de interceptación de comunicaciones en EEUU, con el apoyo de empresas de telecomunicación (Greenberg, 2014; Lyon, 2014). Diversas compañías petroleras han producido informes supuestamente científicos para rebajar la importancia o simplemente negar la existencia del cambio climático sistemáticamente (Lent, 2020). De 1954 a 1961, un virus apareció en las vacunas contra la polio y millones de personas recibieron inoculaciones contaminadas (Sterbenz, 2013). La diferencia está en que las primeras, las teorías de la conspiración falsas, han sido repetidamente desmentidas y existe un consenso sobre su falsedad entre fuentes reputadas, y las segundas, las conspiraciones de verdad, han sido confirmadas por documentos e investigaciones fiables.

La cuestión aquí es hasta qué punto son las teorías conspirativas sobre la pandemia que circulan por internet terreno exclusivo de la derecha radical. En nuestros estudios preliminares de la pseudociencia y los bulos entorno al COVID-19, no pudimos observar una afiliación clara a grupos de ultraderecha, como sí la vimos en el antifeminismo de Twitter (Gutierrez, Pando y Congosto, 2020). Se podría decir que para creer que el virus se transmite por 5G o que hay una conspiración mundial no hace falta ser de la ultraderecha. Por ejemplo, el mundo del yoga está supuestamente “plagado” de personas contrarias a las vacunas y creyentes de QAnon, según un informe de *Wired* (Guerin, 2021).

Es decir, la ultraderecha –tanto aquella pública como aquella semiclandestina– ha utilizado el miedo despertado por la pandemia y ha empleado las capacidades ofrecidas por las plataformas para ampliar sus bases de forma masiva y sin precedentes, sin que ello signifique que todas las personas que compran sus ideas sean de la derecha radical.

## Discusión

Las plataformas, estrictamente hablando, ni son redes ni son sociales. No son lo primero porque por sí mismas no constituyen comunidades; son las comunidades las que se sirven de ellas para formarse, intercambiar ideas y organizarse. Tampoco son sociales, porque el bienestar social no es su objetivo, sino ganar dinero a través de la monetización de los datos de sus usuarios y usuarias (que no son clientes) y del cobro de servicios. Pero tampoco son medios informativos, dado que no se rigen por los principios del periodismo, que se define por el servicio a la ciudadanía y a la verdad de los hechos y el empleo del método de la verificación (Kovach y Rosenstiel 2007). Las plataformas son selectoras algorítmicas, distribuidoras y promotoras de contenidos la mayoría generados por terceros, y recolectoras masivas y explotadoras de datos. En *Antisocial: How Online Extremists Broke America*, Marantz cuenta cómo los propagandistas de la extrema derecha explotan el derecho a expresarse para polarizar el mundo (Marantz, 2019). Marantz sigue el rastro de “los intrusos” –conspiradores, supremacistas blancos y *trolls* nihilistas–, que se han convertido en expertos en el uso de los mensajes *online* para promover su agenda (Marantz, 2019). Este libro revela cómo, al borrarse las fronteras entre tecnología, medios informativos y política, se pueden propagar ideas marginales desde los rincones anónimos de internet hasta la televisión y el Twitter del expresidente Trump. Así, los jóvenes expulsados del bienestar son conducidos por la madriguera de la radicalización en línea.

*Al borrarse las fronteras entre tecnología, medios informativos y política, se pueden propagar ideas marginales desde internet hasta la televisión*

La ultraderecha en las plataformas presenta tres retos de máxima relevancia para nuestras democracias: cómo abordamos la difusión de la mentira, la manipulación y los mensajes de odio; la desconfianza en las instituciones, y la opacidad de las plataformas.

La primera cuestión trata de hasta qué punto deberían ser las plataformas las encargadas de censurar contenidos mentirosos, manipuladores y odiosos o vetar a grupos extremistas. Marantz, para su libro, se sienta a hablar con los creadores de las plataformas cuando comienzan a considerar las fuerzas que han desatado. ¿Serán capaces de resolver la crisis de comunicación que ayudaron a provocar? No lo parece, pues el afán de lucro empuja a las plataformas hacia la maximización algorítmica de la atención despertada por los contenidos y de su capacidad de recabar y analizar datos en tiempo real.

El segundo reto es el declive generalizado de la confianza en las instituciones. Globalmente, los medios informativos y los gobiernos se sitúan en el cuadrante de las instituciones consideradas incompetentes y poco éticas, siendo algunos países europeos y Estados Unidos

los lugares donde la desconfianza es más alta (Edelman, 2021). Cuando se desdibujan las líneas entre tecnología, medios informativos y política, y los medios no ejercen su papel de control a los poderosos, tenemos un problema de calado.

Y el tercero es la falta de acceso a la información sobre cómo funcionan las plataformas y sus algoritmos considerados ya “cajas negras” (Yang y Pandey, 2011). Se deben realizar más investigaciones, particularmente sobre plataformas que actualmente no permiten dicha investigación acerca de sus términos de servicio y su código. Esto solo se puede hacer en estrecha colaboración con las mismas plataformas y con una regulación que incentive la transparencia.

Garton Ash aboga por dos vías de solución (Garton Ash, 2021). La primera es que las democracias aborden los problemas de sus propios entornos de información. Para Gran Bretaña, por ejemplo, la batalla con el fin de defender y mejorar la BBC –una emisora pública que ofrece hechos verificados y diversidad de opiniones– es más importante que cualquier cosa que haga el gobierno británico con Facebook o Twitter (Garton Ash, 2021). En EEUU, donde están algunos de los mejores medios informativos, el problema es que la mayor parte de los estadounidenses no acuden a estos sino a canales de YouTube, páginas de Facebook y *feeds* de Twitter “que les brindan versiones incompatibles de la realidad” (Garton Ash, 2021). Siguiendo esa lógica, en España nos tocaría dar marcha atrás en la polarización de los medios informativos privados y reforzar la independencia de los públicos. La segunda pasa por una alianza global. Ya que ninguna nación es lo suficientemente grande para enfrentarse a las superpotencias del mundo digital –Facebook, Google, Amazon, Twitter, Apple, Netflix–, “necesitamos la acción coordinada de una masa crítica de democracias” (Garton Ash, 2021). Fuera de China, EEUU es el pionero en generar tendencias digitales, mientras que la UE es líder en el establecimiento de normas, argumenta este autor. “Juntemos al creador de tendencias y al creador de normas, agreguemos un montón de otras democracias líderes, y tendremos una combinación de poder regulatorio y de mercado a la que incluso Su Alteza Digital Mark Zuckerberg debe inclinarse” (Garton Ash, 2021). Al tiempo que escribo estas líneas, Australia está librando una batalla contra Facebook (Taylor, 2021).

Habrá que romper los monopolios de las plataformas, generar nuevos modelos de regulación, invertir en verificación de datos y educación digital, y generar nueva regulación y alianzas. Desde Brasil hasta Estados Unidos, desde España hasta Nueva Zelanda, las ideas y grupos de extrema derecha representan una amenaza para las sociedades democráticas. “Las epidemias pueden tener efectos de erosión

social, aumentando la probabilidad de malestar... Es razonable esperar que, a medida que la pandemia se desvanezca, los disturbios puedan resurgir en lugares donde existía anteriormente” (Barrett y Chen, 2021). Si hay alguna esperanza de reparar esas brechas y promover la igualdad, el estado de derecho, una sociedad civil inclusiva y el respeto a los derechos humanos, necesitamos poner cotos claros a las plataformas, unos medios informativos honestos, fiables e independientes y reestablecer la confianza en ellos.

## Referencias bibliográficas

Ashby, H. (2021) 'Far-Right Extremism Is a Global Problem', *Foreign Policy*. Available at: <https://foreignpolicy.com/2021/01/15/far-right-extremism-global-problem-worldwide-solutions/>.

Associated Press (2020) 'QAnon supporters sharing “deep state” satanic sex trafficking ring/cannibalism theories at Trump rallies', *AP*. Available at: <https://www.fox32chicago.com/news/qanon-supporters-sharing-deep-state-satanic-sex-trafficking-ring-cannibalism-theories-at-trump-rallies>.

Auger, V. A. (2020) 'Right-Wing Terror: A Fifth Global Wave?', *Perspectives on Terrorism*, 14(3), pp. 87–97. doi: 10.2307/26918302.

Baer, D. (2016) 'The “Filter Bubble” Explains Why Trump Won y You Didn't See It Coming', *The Cut*. Available at: <https://www.thecut.com/2016/11/how-facebook-and-the-filter-bubble-pushed-trump-to-victory.html>.

Baker, P. (2016) 'Rise of Donald Trump Tracks Growing Debate Over Global Fascism', *The New York Times*. Available at: <https://www.nytimes.com/2016/05/29/world/europe/rise-of-donald-trump-tracks-growing-debate-over-global-fascism.html>.

Berger, J. M. (2013) 'Zero Degrees of Al Qaeda', *Foreign Policy*. Available at: <https://foreignpolicy.com/2013/08/14/zero-degrees-of-al-qaeda/>.

Bevensee, E., Reid Ross, A. y Nardin, S. (2019) 'We built an algorithm to track bots during the European elections – what we found should scare you', *The Independent*. Available at: <https://www.independent.co.uk/voices/european-elections-parliament-bots-social-media-matteo-salvini-far-right-a8924831.html>.

Blee, K. M. (2017) 'Ethnographies of the Far Right', *Journal of Contemporary Ethnography*, 36(2), pp. 119–128. doi: <https://doi.org/10.1177/0891241606298815>.

Bocanegra, J. y Esteban, P. (2021) 'Vox irrumpe en Cataluña con sorpasso al PP y Cs y sacude la derecha nacional', *El Confidencial*. Available at: [https://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/elecciones-catalanas/2021-02-15/vox-ciudadanos-pp-sorpasso-irrumpe-cataluna\\_2950788/](https://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/elecciones-catalanas/2021-02-15/vox-ciudadanos-pp-sorpasso-irrumpe-cataluna_2950788/).

Boletín Oficial del Estado (2019) *Circular 7/2019, de 14 de mayo, sobre pautas para interpretar los delitos de odio tipificados en el artículo 510 del Código Penal*. Available at: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=FIS-C-2019-00007>.

Bingle, R. (2019) 'Global far-right effort to influence Brexit unearthed by researchers', *Verdict*. Available at: <https://www.verdict.co.uk/global-far-right-brexiteer-twitter-bot/>.

Broderick, R. (2017) 'A Step-By-Step Guide to How Russian Bots Trick Far-Right Trolls into Spreading Fake News', *Buzz Feed News*. Available at: <https://www.buzzfeednews.com/article/ryanhatesthis/a-step-by-step-guide-for-how-russian-bots-trick-far-trolls>.

Bronner, S. E. (2000) *A Rumor About the Jews: Reflections on Antisemitism and 'The Protocols of the Learned Elders of Zion'*. New York: St. Martin's Press.

Brzuszkiewicz, S. (2020) 'Jihadism and Far-Right Extremism: Shared Attributes with Regard to Violence Spectacularisation', *European View*, 19(20), pp. 71–79. doi: <https://doi.org/10.1177/1781685820915972>.

Camus, J.-Y. y Lebourg, N. (2017) *Far-Right Politics in Europe*. Cambridge, MA: Belknap Press.

Carlisle, R. P. (2005) *Encyclopedia of Politics: The Left and the Right*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc.

Castelli Gattinara, P. y Bouron, S. (2019) 'Extreme-right communication in Italy and France: political culture and media practices in Casa Pound Italia and Les Identitaires', *Information Communication and Society* 23, 23(11–15). doi: 10.1080/1369118X.2019.1631370.

Chaffin, J. (2021) 'How the far-right fell into line behind Donald Trump', *Financial Times*. Available at: <https://www.ft.com/content/6da53be7-e809-48d2-99f6-0e1348e68391>.

Chermak, S. M., Freilich, J. D. y Suttmoeller, M. (2011) *The Organizational Dynamics of Far Right Hate Groups in the United States*. National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism. Available at: [https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/944\\_OPSSR\\_TEVUS\\_Comparing-Violent-Nonviolent-Far-Right-Hate-Groups\\_Dec2011-508.pdf](https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/944_OPSSR_TEVUS_Comparing-Violent-Nonviolent-Far-Right-Hate-Groups_Dec2011-508.pdf).

Courtois, C., Slechten, L. y Coenen, L. (2018) 'Challenging Google Search Filter Bubbles in Social and Political Information', *Telematics and Informatics*, 35(7), pp. 2006–2015. doi: <https://doi.org/10.1016/j.tele.2018.07.004>.

De Maio, G. (2020) 'The impact of COVID-19 on the Italian far right', *Brookings*. Available at: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2020/11/30/the-impact-of-covid-19-on-the-italian-far-right-the-rise-of-brothers-of-italy/>.

Deutscher Bundestag (2006) *The political parties in the Weimar Republic*. Bonn. Available at: [https://www.bundestag.de/resource/blob/189776/01b7ea57531a60126da86e2d5c5dbb78/parties\\_weimar\\_republic-data.pdf](https://www.bundestag.de/resource/blob/189776/01b7ea57531a60126da86e2d5c5dbb78/parties_weimar_republic-data.pdf).

Down, I. y Han, K. J. (2021) 'Far right parties and "Europe": societal polarization and the limits of EU issue contestation', *Journal of European Integration*, 43(1), pp. 65–81. doi: <https://doi.org/10.1080/07036337.2020.1728263>.

DW (2020) 'Germany investigates soldiers over anti-Semitic, far-right group chat', *DW*. Available at: <https://www.dw.com/en/germany-investigates-soldiers-over-anti-semitic-far-right-group-chat/a-55755101>.

DW (2021) 'Crisis de la pandemia derrumba popularidad de Jair Bolsonaro'. Available at: <https://www.dw.com/es/tesis-de-la-pandemia-derrumba-popularidad-de-jair-bolsonaro/a-56321160>.

Edelman (2021) *Edelman Trust Barometer*. Available at: <https://www.edelman.com/trust/2021-trust-barometer>.

El Español (2021) 'El vídeo antisemita que la Comunidad de Madrid denuncia por delito de odio: "El judío es culpable"', *El Español*. Available at: [https://www.elespanol.com/espana/politica/20210216/video-antisemita-comunidad-madrid-denuncia-delito-culpable/559444425\\_0.html](https://www.elespanol.com/espana/politica/20210216/video-antisemita-comunidad-madrid-denuncia-delito-culpable/559444425_0.html).



Ellinas, A. A. (2010) *The media and the far right in western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press. Available at: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511676017>.

Elliott, L. (2021) 'Trump saw the economy was his ticket to a second term – then Covid struck', *The Guardian*. Available at: <https://www.theguardian.com/business/2021/jan/15/trump-saw-the-economy-was-his-ticket-to-a-second-term-then-covid-struck>.

EU Counter-Terrorism Coordinator (2020) *The role of algorithmic amplification in promoting violent and extremist content and its dissemination on platforms and social media*. Council of the European Union. Available at: <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-12735-2020-INIT/en/pdf>.

Europol (2020) *Terrorism in the EU*. Available at: <https://www.europol.europa.eu/newsroom/news/terrorism-in-eu-geographically-widespread-and-multifaceted>.

Fotheringham, A. (2021) 'In the pandemic, are Europeans more attracted to the far right?', *Al Jazeera*. Available at: <https://www.aljazeera.com/features/2021/2/3/far-right-europe-pandemic>.

Garton Ash, T. (2021) 'In the war of fake news versus facts, here's what the next battle should be', *The Guardian*. Available at: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/feb/08/fake-news-facts-facebook-twitter-fox-news-democracy>.

Golder, M. (2006) 'Far Right Parties in Europe', *Annual Review of Political Science*, 19, pp. 477–497. doi: <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-042814-012441>.

Greenberg, A. (2014) 'These Are the Emails Snowden Sent to First Introduce His Epic NSA Leaks', *The Wired*, 13 October. Available at: <https://www.wired.com/2014/10/snowdens-first-emails-to-poitras/> (Accessed: 9 December 2016).

Grisham, K. (2021) 'Far-right groups move to messaging apps as tech companies crack down on extremist social media', *The Conversation*. Available at: <https://theconversation.com/far-right-groups-move-to-messaging-apps-as-tech-companies-crack-down-on-extremist-social-media-153181>.

Guerin, C. (2021) 'The yoga world is riddled with anti-vaxxers and QAnon believers', *Wired*. Available at: <https://www.wired.co.uk/article/yoga-disinformation-qanon-conspiracy-wellness>.

Guilbeault, D. y Woolley, S. (2016) 'How Twitter Bots Are Shaping the Election', *The Atlantic*. Available at: <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2016/11/election-bots/506072/>.

Gutierrez, M., Pando, M. J. y Congosto, M. (2020) 'New approaches into the propagation of the antifeminist backlash on Twitter', *Investigaciones Feministas*, 11(2), pp. 221–237. doi: <https://doi.org/10.5209/infe.66089>.

Halikiopoulou, D. y Vlandas, T. (2019) 'Explaining the rise of the far right in Europe', *Nations and Nationalism*, 25(2), pp. 409–434. doi: <https://doi.org/10.1111/nana.12515>.

Hanash Martínez, M. (2018) 'Disciplinamiento Sexual: Cazando Brujas y Ciberfeministas', en *VII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género. Investigación y género*. Sevilla, pp. 339–350. Available at: <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/80307/Pages%20from%20Actas%20VII%20Congreso%20I%2bG%202018-7.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Jones, S. G. et al. (2020) *The War Comes Home: The Evolution of Domestic Terrorism in the United States*. Center for Strategic & International Studies. Available at: <https://www.csis.org/analysis/war-comes-home-evolution-domestic-terrorism-united-states>.

Joyce, K. (2020) 'How QAnon and Trumpism Have Infected the Catholic Church', *Vanity Fair*. Available at: <https://www.vanityfair.com/news/2020/10/how-qanon-and-trumpism-have-infected-the-catholic-church>.

Koehler, D. (2018) 'Recent Trends in German Right-Wing Violence and Terrorism', *Perspectives on Terrorism*, 12(6), pp. 72–88.

Kopecká, L. (2007) 'The Far Right in Europe', *St edoevropské politické studie*, IX(4), pp. 280–293.

Kovach, B. y Rosenstiel, T. (2007) *The Elements of Journalism: What Newspeople Should Know and the Public Should Expect, Completely Updated and Revised*. New York: Three Rivers Press.

Lent, J. W. (2020) 'The five real conspiracies you need to know about', *Open Democracy*. Available at: <https://www.opendemocracy.net/en/transformation/five-real-conspiracies-you-need-know-about/>.

Lewis, H. (2019) 'To Learn About the Far Right, Start With the “Manosphere”', *The Atlantic*. Available at: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2019/08/anti-feminism-gateway-far-right/595642/>.

Littman, J. (2017) 'Where to get Twitter data for academic research', *Social Feed Manager*. Available at: <https://gww-libraries.github.io/sfm-ui/posts/2017-09-14-twitter-data>.

Loewinger, M. y Stall, H. (2021) 'Revealed: walkie-talkie app Zello hosted far-right groups who stormed Capitol', *The Guardian*. Available at: <https://www.theguardian.com/us-news/2021/jan/13/zello-app-us-capitol-attack-far-right>.

Lyon, D. (2014) 'Surveillance, Snowden, and Big Data: Capacities, consequences', *Big Data & Society, SAGE Journals*. Available at: <http://bds.sagepub.com/content/1/2/2053951714541861> (Accessed: 9 December 2016).

Lyons, M. N. (2018) 'Ctrl-Alt-Delete: The origins and ideology of the Alternative Right', in Lyons, M. N. (ed.) *Insurgent Supremacists*. Oakland, CA: PM Press and Kersplebedeb Publishing. Available at: <https://www.politicalresearch.org/2017/01/20/ctrl-alt-delete-report-on-the-alternative-right#sthash.pyfXkALX.uO2xtz0b.dpbs>.

Merelli, A. (2021) 'How Europe's far-right is talking about the US insurrection', *Quartz*. Available at: <https://qz.com/1959321/far-right-leaders-in-europe-are-attacking-violence-not-trump/>.

Mudde, C. (2016) 'Populist radical right parties in Europe', in *Transformations of Populism in Europe and the Americas*. London: Bloomsbury Academic, pp. 295–307. Available at: <http://dx.doi.org/10.5040/9781474225243.ch-016>.

Münchener Sicherheitskonferenz (2020) 'Munich Security Report 2020', *Westlessness*. Available at: [https://securityconference.org/assets/user\\_upload/MunichSecurityReport2020.pdf](https://securityconference.org/assets/user_upload/MunichSecurityReport2020.pdf).

Nagulendra, S. y Vassileva, J. (2014) 'Understanding and Controlling the Filter Bubble through Interactive Visualization', in *25th ACM conference on Hypertext and social media*. Santiago: ACM, pp. 107–115. doi: 10.1145/2631775.2631811.

Pariser, E. (2011) *The Filter Bubble*. New York: Penguin Press HC.



Politico (2021) *France – 2022 presidential election voting intention*. Available at: <https://www.politico.eu/europe-poll-of-polls/france/>.

Rapoport, D. C. (2016) 'It is Waves, Not Strains', *Terrorism and Political Violence*, 28(2). doi: <https://doi.org/10.1080/09546553.2015.1112278>.

Ray, S. (2020) 'The Far-Right Is Flocking to These Alternate Social Media Apps – Not All of Them Are Thrilled', *Forbes*. Available at: <https://www.forbes.com/sites/siladityaray/2021/01/14/the-far-right-is-flocking-to-these-alternate-social-media-apps-not-all-of-them-are-thrilled/?sh=17ae4e2755a4>.

Reader, R. (2020) 'How 5 corrosive conspiracy theories made our fight against COVID-19 even harder', *Fast Company*. Available at: <https://www.fastcompany.com/90587805/worst-covid-19-conspiracies-of-2020>.

Reed, A. et al. (2019) *Radical Filter Bubbles Social Media Personalisation Algorithms and Extremist Content*. Royal United Services Institute. Available at: [https://rusi.org/sites/default/files/20190726\\_grntt\\_paper\\_08\\_0.pdf](https://rusi.org/sites/default/files/20190726_grntt_paper_08_0.pdf).

Saull, R. (2015) 'Capitalism, crisis and the far-right in the neoliberal era', *Journal of International Relations and Development*, 18(1), pp. 25–51. doi: 10.1057/jird.2013.14.

Singerman, R. (1981) 'The American Career of the "Protocols of the Elders of Zion"', *American Jewish History*, 71(1), pp. 48–78.

Sterbenz, C. (2013) '9 huge government conspiracies that actually happened', *Insider*. Available at: <https://www.businessinsider.com/true-government-conspiracies-2013-12>.

Taylor, L. (2021) 'Facebook is gambling Australia can't live without it. Imagine if we prove them wrong', *The Guardian*. Available at: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/feb/19/facebook-is-gambling-australia-cant-live-without-it-imagine-if-we-prove-them-wrong>.

Waters, G. y Postings, R. (2018) *Mapping the Islamic State's Global Support Network on Facebook*. Counter Extremism Project. Available at: <https://www.counterextremism.com/sites/default/files/Spiders%20of%20the%20Caliphate%20%28May%202018%29.pdf>.

Yang, K., y Pandey, SK. 'Further Dissecting the Black Box of Citizen Participation'. *Public Administration Review*, 71(6), pp. 880-892. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6210.2011.02417.x>

Yárnoz, C. (2017) 'Le Pen promete defender a los franceses de la UE, los extranjeros y los musulmanes', *El País*. Available at: [https://elpais.com/internacional/2017/02/05/actualidad/1486311781\\_647565.html](https://elpais.com/internacional/2017/02/05/actualidad/1486311781_647565.html).